

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurín, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 46

MURCIA 16 DE JUNIO DE 1898

Contra el privilegio

Nuestro colega «El Demócrata» de Lorca nos dedica su editorial de ayer, con motivo de la cuestión referente a los supuestos chanchucos en las operaciones de quintas.

Nos dedica el colega lorquino, frases de consideración y simpatía, que nosotros le agradecemos y correspondemos: pues no quita lo cortés a lo valiente ni el disentir de criterio en una cuestión determinada, es motivo para que dejen dos periódicos de profesarse el afecto propio entre compañeros.

Lo que si hemos de sostener al colega, es que podrá igualarnos, pero no superarnos ni él ni otro alguno en independencia para emitir con entera imparcialidad nuestros juicios, ni en amor a las clases desvalidas y desheredadas, ni en odio contra toda suerte de inmoralidades y abusos.

Hemos pedido al colega pruebas de los chanchucos de que hablaba, para ser si no los primeros, los más enérgicos en la acusación, y esas pruebas no han sido aportadas: pues aunque el colega sostenga lo contrario, nosotros creemos que no bastan unos simples rumores para formular acusaciones gravísimas, en que se envuelva la honra ajena.

Por lo demás, allí donde haya un abuso, un chanchullo, una ilegalidad, allí estará el Heraldo de Murcia para denunciarlo, combatirlo y anatematizarlo, que si no pretendemos sentar plaza de Quijotes, mucho menos nos aventuramos al grosero papel de Sancho Panza.

Porque odiamos los privilegios, porque abogamos por la igualdad de todos los españoles ante la ley, porque amamos a las clases humildes, hemos defendido en estas columnas el servicio militar obligatorio: y hoy nos congratulamos de que esta necesidad, justa e igualitaria reforma pueda considerarse como un hecho, después del solemne ofrecimiento del ministro de la Guerra en el Congreso.

La redención a metálico, era una gran inmoralidad: era el precio a que los ricos compraban el derecho a no cumplir el más sagrado de los deberes que la patria impone a todos sus hijos.

En virtud de ese odioso, irritante privilegio, era exclusivo patrimonio de los hijos del pueblo exponer la vida y verter la sangre en las guerras sostenidas en defensa de la honra nacional y la integridad del territorio; los hijos de las clases privilegiadas no venían obligados a tan glorioso, pero terrible, duro y cruentísimo sacrificio.

El Estado, comprando por mil quinientas pesetas el derecho a no cumplir un deber, arrojando entera la carga sobre los débiles y eximiendo de ella a los poderosos daba el ejemplo pernicioso para todas las inmoralidades que hayan podido cometerse a impulsos del estímulo poderoso del dinero.

INTERVIEW CON CASTELAR

De una interview celebrada en Sax (Alicante) con el ilustre tribuno, por el notable periodista y diputado a Cortés D. Vicente Blasco Ibañez, reproducimos lo que sigue:

—¿Y piensa volver pronto a la vida activa de la política? ¿Hablará usted en las Cortes?

—No. Si nuevas circunstancias no me imponen imperiosamente el deber de mezclarme en los asuntos públicos, permaneceré retirado y dedicado en absoluto a la literatura y al arte, las dos pasiones de mi vida. Ya ha visto usted lo que han hecho mis electores de Huesca: casi me han desautorizado a consecuencia de ese artículo mío que tanto ruido ha movido. No renunciaré

mi acta porque yo no reconozco ni reconoceré nunca un procedimiento tan anárquico como es el mandato imperativo; pero tampoco me sentaré en el Congreso como no lo exijan los supremos intereses de la Patria. Me asombra mucho esa extrañeza que han mostrado todos los monárquicos ante mi artículo de la «Petite Revue», tan rídiculamente comentado.

Esas gentes manifiestan inmensa extrañeza ante el hecho de que yo pueda decir a los reyes verdades más o menos amargas. No parece sino que yo haya dejado alguna vez de ser republicano. Jamás he ocultado mi republicanismo ni he sido infiel a los ideales de toda mi vida. Cuando disolví el partido posibilista para retirarme de la política, lo dije bien claramente. Aun recuerdo las palabras que pronuncié en el Congreso: «Soy, he sido y seré siempre republicano; y el que creyera lo contrario me ofende y me humilla». ¿A qué, pues, el extrañarse tanto de que un viejo republicano haya podido censurar las perfidias insinuaciones cortesanías que arrastran a una soberana constitucional a mezclar influencias extrañas en los asuntos de la Patria, inmiscuyendo en éstos al Papa? Lo he dicho desde hace muchos años en mis crónicas políticas, cuando veía a nuestros gobernantes esforzarse buscando alianzas con las potencias. Aseguré que no las lograrían y así ha sido. La Regencia sólo ha encontrado la mediación del Papa, que seguramente nos será fatal.

—Dicen muchos que León XIII siente simpatías por los filibusteros.

—Yo no digo que sea filibustero; dijo Castelar sonriendo. —Lo que sí afirmo es que el Papa no es amigo de España. Ya sabe usted lo que significa en París el «Journal des Débats», es el periódico del «qui d'Orsay», como quien dice el órgano del Ministerio de Negocios Extranjeros, pues bien: en ese periódico he leído, sin que nadie lo haya desmentido después, que León XIII, por mediación del embajador de Francia en los Estados Unidos, ha presentado a Mac-Kinley las siguientes condiciones para ajustar la paz con España.

Declaración de independencia de Cuba.

Cesión de Puerto-Rico a los yanquis y conservación de Filipinas en depósito hasta que España satisfaga a los Estados Unidos la indemnización de guerra.

Y esa indemnización, caso de llegar a exigirse, para desgracia nuestra será enorme, ¿no es verdad D. Emilio?

—Enormísima. Hace pocos días decía la prensa americana que su gobierno llevaba gastados mil quinientos millones de pesetas en la guerra; y aun están al principio... La situación es triste para nosotros y el horizonte es lóbrego. Por mar, nuestra inferioridad resulta manifiesta. Mi única esperanza se cifra en que los yanquis tengan que combatirnos por tierra desembarcando en Cuba. En esta lucha seríamos los más fuertes, pues es indiscutible la gran superioridad de nuestro valeroso y disciplinado Ejército sobre los mercenarios americanos. ¡Ojalá los combates sean pronto en tierra y grandes victorias vengan a levantar el espíritu del país!

—¿Y de Filipinas? ¿Qué opina usted de los frailes?

En el régimen y progreso de las colonias han cometido un grave descuido todos los gobernantes españoles, incluso nosotros, los que estuvimos al frente de la República. Sólo nos hemos preocupado de las Antillas, concediendo a Cuba y Puerto Rico derechos tal vez excesivos, pues han gozado allí de libertad y reformas que no hemos tenido en la Península. Aquella gente se ha quejado de vacío. En cambio nadie se ha acordado de Filipinas, y aquel Archipiélago ha vivido durante tres siglos inmóvil y alejado de todo progreso. Yo no creo como usted en la expulsión radical de las órdenes religiosas de Filipinas. Pero sí creo que lenta y suavemente se debió quitar a los frailes todos los privilegios políticos que se han abrogado en aquellas islas; debió, como vulgarmente se dice, recortarseles poco a poco las alas, segarles la hierba bajo los pies, hasta dejarles reducidos al cumplimiento de su misión religiosa, sin permitirles intrusiones en el ór-

den político. Pero ¡ay! hoy es tarde para todo y no hay que pensar ni en expulsiones ni en reformas. Debemos pedir que Dios nos saque de esta situación lo mejor posible.

—¿Y no cree usted llegado el momento de intervenir en los asuntos públicos? La nación tiene en usted fijos los ojos; los republicanos que más le han combatido le saludan como esperanza de salvación; y usted ha dicho siempre que cuando la patria lo necesitara acudiría a su llamamiento.

—Y acudiré tan pronto como reclame mis servicios. ¡Pero ¡ay!, tal vez se forjan ilusiones que me distinguen profesándome tanto afecto. Soy viejo y los viejos servimos para poco. Yo digo como Carlos V, cuando después de una vida de victorias se veía en Irsprik enfermo y acorralado por sus enemigos: «Como la Fortuna es moza y es bella, no gusta de abrazar a los viejos». Fíjese usted en la vejez de los primeros hombres de Europa. Mi amigo Gladstone, que ha conservado hasta los 80 años íntegras y brillantes sus facultades mentales, estaba sin embargo retirado desde los sesenta, y en esta última época de su vida no tuvo más que fracasos y derrotas, viéndose abandonado hasta de sus más fieles amigos. Bismarck, que sintiéndose orgulloso de la unidad alemana, que era su obra, no quería retirarse de la política, ha sido retirado ruidamente y con escasas consideraciones por ese joven que ciñe la corona de Alemania. Hay que desengañarse: la vejez sólo sirve para descansar.

—Pero ¿y Thiers? —le dije. —Era tan viejo ó más que usted en 1870, y sin embargo, acudió al llamamiento de su patria desgraciada y vencida, restauró en Francia la república.

—Son diferentes las circunstancias —contestó Castelar sonriendo. —Amor a mi patria lo tengo tanto ó más que Thiers tenía a la suya; y si me viera en iguales circunstancias habría lo mismo que hizo él. Pero no veo las ventajas que reportaría a España y al ideal republicano que yo volviera en este momento a la vida política. Si levantara bandera, inmediatamente me atraería la animosidad de los jefes republicanos que verían en mí un rival que iba a robarles la dama, y los que no son republicanos me calumniarían, diciendo que quería explotar las desdichas de la patria únicamente por ocupar de nuevo como un ambicioso vulgar la primera magistratura de la nación.

—Pero usted, D. Emilio, es superior a todas esas calumnias. Usted no debe hacer caso de ellas.

—Y no lo hago. He arrostrado tales tempestades de animosidad hostil, que estoy bien curtido y me considero invulnerable. Ya ha visto usted estos días con motivo de mi artículo, qué insultos se me han dirigido hasta en el mismo Parlamento; pues he levantado mi corazón y no han causado en él mella alguna. Yo soy como Thiers, que decía en su vejez: «Me siento igual a esos árboles seculares que continúan en pie fuertes é insensibles después que han caído sobre ellos el rayo, las lluvias y el granizo...». Lo único que me apena y me hace perder la serenidad de ánimo son las desdichas de mi patria. Lo que ocurre es superior a los cálculos humanos; ha sido tan inesperado, que hace imposible el leer en el porvenir. Me preguntaba usted antes cuál es mi opinión sobre el modo cómo terminará este conflicto y confieso que no lo sé. Es un conjunto tal de hechos extraños, de circunstancias contradictorias, que hace imposible toda profecía. Quién había de pensar que la democracia americana, la nación de Washington, el héroe de la libertad, y de Lincoln, el mártir que murió por emancipar una raza, había de portarse con España arbitraria y cruelmente, como una potencia despótica, atropellando todos nuestros derechos. En el presente conflicto lo único que resalta es la infamia de los yanquis, su menosprecio de la libertad y el derecho ajenos, su voracidad brutal, su adoración a la ley del más fuerte, que les hace semejantes a un inmenso tiburón tendido de Oriente a Occidente y que con sus desmesuradas fauces quiere tragar todo lo que es nuestro. ¡Y las demás naciones quietas, contemplando impasibles tan irritante espectáculo! Parece imposible que la

providencia histórica consenta tales injusticias. El siglo XVIII vió sin protesta el reparto de la desdichada Polonia. ¡Quiera Dios que en el siglo XIX no se repita otro despojo infame ayudado por la complacencia silenciosa de los demás pueblos!

—¿Y cuando tan triste es el porvenir no cree usted llegado el momento de volver a la esfera de la política, donde la nación reclama su presencia?

—Me asusta el porvenir. ¡Cuán difícil y dolorosa es la misión de gobernar en estos tiempos! Los gobernantes tendrán un mar de proa y han de arrostrar toda clase de riesgos.

—Pero ¿y si el país solicitara de una manera clara é indiscutible el concurso de usted?

—Acudiría al llamamiento; pero únicamente como puede acudir un viejo republicano, gobernando con el régimen de la república. ¡Pero cuán difícil sería la situación! Es triste que en España sea la república una solución en los momentos angustiosos, cuando la nación está cansada y los gobiernos carecen de medios para subsistir. Es lo que ocurrió en 1873. Después de caer aquella república, Thiers me lo decía: «Vuestro pecado fué llegar al poder demasiado tarde». En estos momentos sólo puedo decir que tengo fe en que España saldrá adelante de entre tantas desgracias; y que yo, dispuesto siempre a servir a mi patria, soy y seré fiel al ideal republicano.»

COSECHAS Y MERCADOS

GRANOS

Las continuas lluvias y la temperatura impropia de la estación que ha predominado en Francia estos últimos días ha hecho que los sembrados sufran bastante, razón por la cual, se teme con fundamento por los agricultores de aquella nación que la cosecha de los granos no sea, ni con mucho, tan abundante como se esperaba.

A los pesimismo de los labradores franceses, contribuyen las plagas que han invadido los sembrados, tales como el «añublo ó tizon», el «amarellamiento» y la «anemia».

HORTALIZAS

Han sufrido también mucho retraso en muchas comarcas de Francia estos frutos por causa de la inelemencia del tiempo.

Por esta razón dominan precios elevados en aquellos mercados para los procedentes del Mediodía y del extranjero.

En el mercado de París, se quejan los negociantes en estos frutos, del mal estado en que llegan casi todas las hortalizas de España.

Por esta razón obtienen los exportadores bajos precios para sus mercancías.

VINOS

Está bastante encalmado el mercado francés, excepto para los exóticos, de los que hay regular demanda.

Los vinos de nuestra región, de los cuales se colocan pequeñas partidas en el mercado de Cete, se cotizan como sigue:

Tintos de Alicante 1.^a de 30 á 33 francos el hectólitro, y los de 2.^a de 24 á 28 francos.

Los vinos blancos de la Mancha, de 12 á 13 grados, se pagan de 26 á 29 francos hectólitro.

ALMENDRAS

En los mercados de Cete y Marsella, se cotizan las almendras de esta región, por 200 kilos, de 168 á 170 francos sin cáscara y de 71 á 74 francos con ella.

La cosecha actual de este fruto, se presenta este año muy escasa en esta región.

ALBARICOQUES

De los pueblos de Blanca, Ulea y otros situados en la ribera del Segura, se hace una exportación muy activa de esta fruta para los mercados de París y de Londres, sobre todo de la clase llamada «anton», la que se paga de 28 á 30 céntimos kilo.

CEBADA

Muy abundante ha sido la cosecha de este grano, en esta región.

El precio que en la actualidad rige, es el de 19 á 20 reales fanega, habiéndose contratado ayer á este precio partidas de alguna consideración. Los precios tienden al alza.

Sección Religiosa

Mes de Junio

Consagrado al Sagrado Corazon de Jesús

El toque de alba por la mañana á las 4 y el de oraciones por la noche á las 8.

Santos para mañana

San Ayo abad.—San Ayo ó Avito, fué hijo de unos pobres labradores establecidos en el territorio de Orleans.

Nació el santo hacia fines del siglo V, y sus padres lo educaron cristianamente. Tomó el hábito de religioso en la abadía de Micy, donde bien pronto fué la admiración de la comunidad por sus virtudes y por la vida de penitencia que hacía.

Pasado algún tiempo se retiró á un bosque situado cerca del monasterio donde vivió largo tiempo dedicado á oración y penitencia.

Del bosque le sacaron los monjes porque en él recayó el nombramiento de abad, á la muerte de Maximino, pero como todo su afán era la vida solitaria se retiró al desierto de la Percha, donde permaneció algún tiempo.

En el desierto, realizó el milagro de darle el habla á un mudo, que por allí pasó extraviado.

Edificó un monasterio, por el gran número de discípulos que de continuo acudían al retiro del santo, y en esta santa casa, realizó el segundo milagro de resucitar á un muerto, el cual vivió después muchos años.

Finalmente, después de una vida ejemplarísima de virtud, entregó su alma á Dios, en el monasterio por él fundado, el día 17 de Junio del año 530, á los 62 años de edad.

En las ciudades de Francia, Orleans y Chateaudun, se veneran con gran devoción las reliquias de este santo.

Además: El Beato Juan de Avila; Santos Sabel, Manuel é Ismael, hms. mártires peras 362—San Montano, soldado, m. romano 117.—Santos Nicandro y Maiciano, mrs. napolitinos 304.—San Imerio, ob. de Umbria 498.—San Besarion, auacoreta frigio 489.—San Ignacio, cfr. frigio 452.—San Rainerio, cfr. italiano 1190.—Sta. Teresa, rei. a de León, portuguesa 1250.—El beato Pablo de Arezzo, cfr.—Santos Sabel é Isaura mrs.—S. Anastasio y comps. mrs. en Córdoba.

El oficio y misa son de la Festividad del Sagrado Corazon de Jesús, con rito doble de primera clase y color blanco.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las 8; después de Tercia, procesión catedral con capas y reliquias, Misa, Sexta y Nona.

Por la tarde á las 4.
En Madre de Dios.—Por la mañana á las 9 función al Sagrado Corazon de Jesús; predicará el P. Yagüe.

En las Siervas de Jesús.—Por la tarde á las 6, con Manifiesto, novena al Sagrado Corazon de Jesús.

En San Bartolomé.—Novena á San Antonio.

Ejercicios del Corazon de Jesús

En Santa Eulalia.—Por la mañana á las 7.

En Santa Catalina.—Por la noche al toque de oraciones.

En San Nicolás.—Por la mañana á las 7 después de misa.

En San Antolin.—Por la mañana á las 7 y al toque de oraciones.

En Isabelas.—Por la mañana á las 6 y media.

En el Carmen.—Al toque de oraciones con Manifiesto.

En San Pedro.—Por la mañana á las 7 con Manifiesto.

En Santo Domingo.—Por la mañana á las 7 y media.

NOTICIAS

Auto revocado

Según noticia fidedigna, la Audiencia de Albacete ha revocado el au-

